

*Proclamación de la Segunda República francesa, el 4 de mayo de 1848, cuadro de J. J. Champin (Museo Carnavalet, París). El destronamiento de Luis Felipe por la revolución de 1848 llevó consigo la instauración por segunda vez en Francia del régimen republicano.*

# Segundo Imperio napoleónico. Primeros tratados de comercio

Las máquinas no habían disminuido los sufrimientos y miserias de las clases trabajadoras. Obreros y hasta políticos de pacotilla achacaban a las máquinas todas las antiguas y modernas injusticias sociales. Durante los motines que acompañaron la revolución de 1830, se destruyeron en París las nuevas prensas de imprimir recién llegadas de Alemania. En la revolución de 1848, los soliviantados demagogos se ensañaron otra vez en las máquinas. Talleres de imprenta tuvieron que defenderse contra nuevas agresiones; se quemaron hilanderías y fábricas de tejidos hasta en Barcelona; en otras partes se atentó contra los ferrocarriles... En Inglaterra la destrucción de maquinaria se organizó con simpatía de gran parte de la nación. Se necesitó medio siglo para que se reconocieran sus beneficios.

La exasperación de los obreros estaba, hasta cierto punto, justificada. La clase media, al remplazar a la antigua aristocracia en la responsabilidad de dirigir la economía nacional, empleaba la mano de obra con una falta de respeto a la dignidad humana, que hoy creeríamos imposible si no estuviéramos documentados. En Inglaterra les costó veinte años a Owen y sus discípulos conseguir una jornada máxima de once horas y reducir el trabajo de los niños menores de ocho años para que fueran a la escuela dos horas. En Francia se decía que era atentatorio a la libertad de contratar entre obreros y patronos que éstos no pudieran conseguir más que



***Louis Blanc, el socialista incluido en el gobierno provisional francés creado tras el establecimiento de la Segunda República (Biblioteca Nacional, París).***

jornadas de dieciséis horas con jornales de dos a tres francos.

El libro clásico de Villermé sobre el *Estado físico y moral de los obreros,* publicado en 1840, contiene párrafos como éstos: "En Mulhouse las hilanderías y fábricas de tejidos abren por la mañana a las cinco y cierran a las ocho o nueve de la noche... La jornada dura quince horas, con media hora para el desayuno y una para la comida. Trabajan, pues, por lo menos trece horas".

"Hay que verles llegar todavía de noche en días lluviosos y ateridos de frío. Vienen con ellos grupos de mujeres pálidas, delgadas, descalzas, que se cubren la cabeza con las faldas, y una caterva de niños tan sucios del aceite de las máquinas, que sus andrajos resultan impermeables."

Villermé describe los camaranchones en que viven las familias de obreros de Mulhouse, pero creemos más convincente este párrafo: "Su miseria es tan *profunda,* que, mientras en las familias de la clase media la mitad de los nacidos llega a la edad de veintinueve años, en las familias de tejedores e hiladores la mitad muere antes de los dos años". Condiciones análogas a las de Mulhouse predominaban en Lille, Roubaix, Saint-Quentin y Ruán. Villermé no era "filósofo" ni socialista. Era católico y miembro de la Academia de Ciencias Morales y Políticas de París y puede considerársele conservador. Su descripción de los sótanos donde se hacinaban por la noche los obreros de Lille es aterradora. Lo peor es que Villermé no relata nada excepcional. La condición del obrero en los demás países de Europa se consideraba peor que la del esclavo de la antigüedad. En Inglaterra se publicaban folletos ponderando el bienestar del esclavo negro en las colonias, mucho mejor tratado que el obrero blanco.

Estas injusticias, censuradas por lores, clérigos, filósofos y economistas, tenían que conducir a la reforma o la revolución. Lo primero ocurrió en Inglaterra, lo segundo en Francia.

El nubarrón parlamentario acumulado por la política conservadora del último ministerio de Luis Felipe, ya lo hemos visto, desencadenó la revolución de 1848. El rey escapó con su familia, y Francia tuvo otra vez que reorganizarse en República. Los sansimonianos y furieristas impusieron en los primeros días de la República algunas medidas humanitarias. Se decretó la jornada de diez horas para los obreros de París, y de once a doce para los de provincias. Se dio libertad a los esclavos de las colonias indemnizando a los propietarios. Se prohibieron los castigos corporales en el ejército y la marina y las penas degradantes en la justicia civil. La abolición de la pena de muerte ya no pasó de proyecto, pero se suprimió la prisión por deudas.

Es asombroso el número de periódicos que se empezaron a publicar en París así que saltó la mordaza de la prensa con la revolución de 1848. Los títulos de estos periódicos ya dan idea de su espíritu: *L'Acusateur Public, L'Ami du Peuple, L'Apôtre du Peuple, L'Arlequin Démocratique, Le Bien Public, Le Bonnet Rouge, La Bouche de Fer, Le But Social, Le Canard, La Cause commune, Le Censeur Républicain, Le Christ Républicain, Le Conciliateur, La Conspiration des Poudres* y un centenar más por el estilo.

Aunque la Revolución aumentó el número de beneficiarios o de "candidatos a la felicidad", no mejoró la situación de los obreros; al contrario, la agravaba por el pánico que producía en las clases adineradas. Los obreros habían dicho que soportarían tres meses de sufrimiento por la República; contaban que con tres meses habría tiempo suficiente para establecer un nuevo régimen que acabaría con su miseria. En el gobierno provisional no sólo había filántropos como el astrónomo Arago y el matemático Carnot, sino hasta un socialista profesional, Louis Blanc, e incluso un obrero, Albert.

Un remedio al paro y al hambre de París




***Dibujo de la época de la revolución de 1848 en que un obrero defiende la libertad de prensa contra todos los poderosos. Después de dicha revolución y de desaparecer las trabas impuestas, fueron numerosos los periódicos que vieron la luz en París.***

## EL SEGUNDO IMPERIO (1852-1870)

1848 (10 diciembre) Luis Napoleón, presidente de la República francesa.

1851 (2 diciembre) Golpe de estado de Luis Napoleón.
(21 diciembre) Plebiscito-aprobación del golpe de estado.

1852 (14 enero) Luis Napoleón, elegido presidente de la República por diez años.
(2 diciembre) Proclamación del Imperio: Napoleón III.
(25 diciembre) Las atribuciones financieras del Cuerpo Legislativo pasan al emperador.
Fundación del "Crédito Rústico" y "Crédito Mobiliario".

1853 Haussmann, prefecto de París.
Primeras expediciones a Nueva Caledonia.

1853-1855 Legislación represiva contra la izquierda.

1854 Guerra de Crimea.

1856 Primer proyecto de ley sobre abolición de tarifas aduaneras.

1858 Expedición franco-inglesa en Extremo Oriente: tratado de Tien-Tsin.
Tratado de Plombières: acuerdo secreto entre Cavour y Napoleón.
Exposición Universal de París.
(14 enero) Atentado Orsini.
(19 febrero) Ley de Seguridad General: supresión del *habeas corpus;* penas de prisión o deportación por decisión administrativa.

1859 Guerra de Italia.
Ocupación de Saigón.

1860 Tratado de comercio con Gran Bretaña.
Reconocimiento a la cámara legislativa del derecho de crítica al gobierno.

1861 Proclamación del reino de Italia.

1862 Prusia: advenimiento de Bismarck.
Intervención internacional en México.

1863 Tratado de Hue: protectorado francés en Camboya.
Ley sobre las sociedades de responsabilidad limitada.
Triunfal campaña electoral de los partidos de oposición al régimen: la Unión Liberal.

1864 Thiers: las libertades necesarias.
Reconocimiento a los obreros del derecho a asociarse.

1865 Émile Ollivier funda un tercer partido, parlamentario y radical, con aspiraciones populistas.

1866 Guerra austro-prusiana: Sadowa.

1867 Las cámaras legislativas recobran el derecho de interpelación al gobierno.

1869 *Senatus-consulto* en que se establece una monarquía constitucional no parlamentaria.

1870 Ministerio Ollivier.
(8 mayo) Plebiscito para ratificar las reformas liberales.
(19 julio) Declaración de guerra a Alemania.
(2 septiembre) Batalla de Sedán.
(4 septiembre) Proclamación de la República en Francia.



***Luis Bonaparte, rey de Holanda, y su hijo Napoleón, que después sería Napoleón III, por J. B. Wicar (Museo Napoleónico, Roma).***

se creyó encontrar con la fundación de "talleres nacionales", que habían de ser vastos talleres de todas las industrias organizados y mantenidos por el gobierno. Pero como no había nada preparado ni el gobierno provisional tenía recursos, los "talleres nacionales" se redujeron a obras de desmonte y terraplén en el sector de París llamado Campo de Marte. Allí se dio trabajo, o mejor dicho, jornal sin trabajar, a cincuenta o sesenta mil desocupados. Estuvieron parados varios meses, hasta que con elecciones por sufragio universal se reunió otra Asamblea Constituyente. Ésta pensó por un momento en aprovechar las escuadras de obreros de los llamados "talleres nacionales" en algo más útil; incluso se pensó en nacionalizar los ferrocarriles, casi quebrados en aquel momento. Las compañías no protestarían de una expropiación ruinosa con tal de deshacerse de las líneas; el gobierno podía mejorarlas y extender sus ramales... Pero ni esto se hizo. Se decidió emprender en provincias otros trabajos del tipo de los que se habían hecho en París y enviar allí a los obreros sobrantes de la capital, especialmente los contaminados de socialismo. Poco a poco los parados fueron absorbidos por la industria privada o reclutados como soldados, y no se volvió a hablar de los "talleres nacionales". He aquí otra revolución fracasada por falta de plan y de técnicos.

Las elecciones para la Asamblea Constituyente demostraron ya que la revolución que había comenzado democrática y radical viraba hacia la burguesía y la derecha. Las primeras proclamas del gobierno provisional habían hecho alarde de querer establecer el régimen de la libertad en Francia para que sirviera de modelo a toda Europa. Con la máxima vaguedad que permite el estilo revolucionario, ofrecían "ayuda y apoyo moral" a los pueblos oprimidos, que no eran pocos. Francia se reservaba el decidir cuándo y cómo tenía que concedérsele la ayuda y el apoyo moral (15 de mayo de 1848). ¿Quería decir esto que Francia les "apoyaría" cuando les conviniera a ellos o cuando le conviniera a ella, esto es, cuando los necesitara como aliados? Seguros por lo menos del "apoyo moral" de la República recién establecida en Francia, todos los pueblos oprimidos se lanzaron a la rebelión animados por las proclamas del gobierno provisional. Pero la República –republicana, como ella misma se llamaba– no ayudó ni podía ayudar a nadie. Los belgas revolucionarios que pretendieron entrar en su patria fueron internados; los polacos y los húngaros, exterminados; los italianos del Piamonte que se lanzaron contra Austria fueron derrotados en Novara.

Pronto las elecciones a la presidencia de la República, que se verificaron limpiamente, con sufragio universal, acabaron de demostrar el carácter burgués y derechista de Francia en 1849. El candidato socialista Ledru-Rollin obtuvo 370.000 votos; el liberal republicano Cavaignac, 1.400.000, y el príncipe Luis Bonaparte, sobrino de Napoleón I, 5.400.000. En realidad, la elección era un voto de censura al gobierno provisional. Francia se impacientaba con otra revolución de oradores y literatos. El elegido no tenía otros méritos que su parentesco con el gran emperador ni era personaje que el pueblo hubiera llegado a estimar por su conducta anterior. En 1848 fue elegido miembro de la Asamblea Constituyente sólo por el nombre que llevaba; allí no se distinguió ni como orador ni como político; en su campaña elec-

## HACIA UNA CRONOLOGIA DE LA INDUSTRIALIZACION EN FRANCIA

"La industrialización es un fenómeno esencialmente dinámico, dominado por la difusión de un maquinismo en perfeccionamiento constante, por una tendencia a la concentración geográfica, económica y financiera creciente y unas inversiones y producción siempre en aumento" (P. León, 1960).

Los orígenes de la industrialización en Francia se remontan al siglo XVIII por una razón negativa: los historiadores no poseen todavía materiales válidos y suficientes para adentrarse en la economía del siglo XVII.

Dentro del siglo XVIII se distingue entre los "sectores tradicionales" –la producción de telas de lino o lana, por ejemplo–, de crecimiento lento, y los "sectores nuevos" –metalurgia, industria algodonera–, que han conocido en la segunda mitad del siglo una primera expansión, gracias a la aplicación de procedimientos técnicos más avanzados y a una mayor inversión de capitales.

La influencia de estos sectores modernos sobre el conjunto de la economía es difícil de establecer. ¿Se ha transmitido su impulso a las otras industrias, a la agricultura y al comercio para hacer traspasar a la economía francesa los límites de la industrialización? No parece que haya sido así. Para Pierre Léon, la expansión es frenada por la escasa difusión de los progresos técnicos, por una política estatal intervencionista, en sentido conservador muchas veces, y por la hostilidad de las mentalidades y el medio social, poco favorables a la inversión industrial.

Otros economistas señalan el efecto retardador de una demanda estática, una onerosa política fiscal y una inclinación duradera a invertir preferentemente en el exterior. Había que superar además el obstáculo natural que representa la escasez de materias primas.

Para C. Fohlen, Francia en el siglo XVIII es un país esencialmente rural, cuya agricultura absorbe los escasos excedentes de mano de obra. La Revolución francesa no ha hecho sino consolidar con su reforma agraria estas condiciones inalteradas hasta 1850. Por su parte, los comienzos de la revolución industrial con la extensión del sistema doméstico en la industria textil, modo peculiar de utilización de la mano de obra campesina, favorece la estabilidad de la población rural, cuyos medios de subsistencia han aumentado. Las condiciones necesarias para el triunfo de la industrialización no se darían hasta el decenio 1850-1860.

En el siglo XIX, el crecimiento sostenido, especialmente acelerado en el decenio 1850-1860, es la tónica general en la industria metalúrgica y en la textil. A finales del siglo XIX e inicios del XX, la tendencia se transmite a otras industrias, calificadas a su vez de nuevas: la eléctrica o la automovilística.

No es posible evaluar de momento la influencia del crecimiento industrial sobre la producción agrícola.

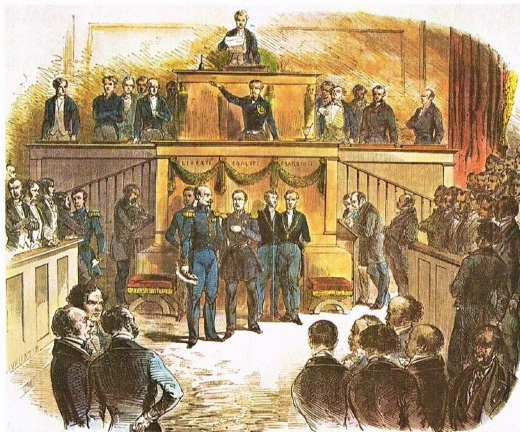
La generalización de los transportes ferroviarios en el período 1850-1870 coincide con la expansión industrial.

La evolución de la renta nacional está en estrecha conexión con las alteraciones de la producción industrial.

La industrialización, causa directa de la elevación del salario real, por consiguiente del nivel de vida, y factor decisivo de la concentración urbana, influye en la disminución de la mortalidad y el aumento de la tasa de natalidad, característicos de la demografía francesa del siglo XIX.

toral no manifestó más cualidades que la de saber disimular su ambición. No tenía dinero; había llegado lleno de deudas y con una amante inglesa que había instalado en Saint-Cloud, a la que por poco le embargan los muebles. Pagó su elección con 50.000 francos que le prestó el embajador español Narváez...

Durante los tres primeros años de su presidencia, Luis Bonaparte gobernó ateniéndose a las normas de la Constitución elaborada en 1848. Establecía una Asamblea Legislativa con 750 representantes elegidos por tres años; un Consejo de estado, que proponía las leyes a la Asamblea, y el presidente, que elegía sus ministros. El primer ministerio de Luis Napoleón estaba compuesto principalmente de monárquicos; la Asamblea era dócil; el Consejo de estado legislaba a gusto del presidente. Ya en 1849 se promulgaron varias leyes de tendencia absolutista. En este sentido fue más importante la ley de Instrucción Pública. Establecía la "libertad de enseñanza", pero con este título se disimulaba el casi privilegio de dar a las Órdenes religiosas la enseñanza privada, pues eran las únicas que estaban organizadas y tenían dinero para colegios. Por lo que toca a la escuela pública, quedó (según la ley de 1849) bajo la inspección del párroco del pueblo, con lo que se creía hacer de la escuela una dependencia de la Iglesia; mas no fue así: creó una rivalidad entre el cura y el maestro que dura todavía en Francia. Puede decirse que en Francia hay aún en cada pueblo un párroco y un antipárroco, que son el cura y el maestro




***Luis Napoleón Bonaparte, ya elegido presidente de la República, jura la Constitución (Biblioteca Nacional, París). Aunque no se había distinguido como diputado de la Asamblea Constituyente, los votantes se sintieron subyugados por el nombre y triunfó por amplia mayoría sobre sus oponentes.***

*(curé* y *anticuré);* representan dos tendencias opuestas: el catolicismo y el liberalismo.

El mismo año, el príncipe presidente decidió la primera intervención de la nueva República francesa en política internacional. Ya hemos dicho que las proclamas del gobierno provisional en 1848 prometían "ayuda y apoyo moral" a las naciones oprimidas. Los patriotas de los Estados pontificios se habían amotinado, confiando en aquellas promesas, como tantos otros. Habían proclamado una república romana. El papa Pío IX se había refugiado en Gaeta, ciudad del rey de Nápoles. Las tropas francesas republicanas (obsérvese: todavía republicanas) marcharon a reponerlo. Explicamos en detalle este episodio para que se vea cuán aprisa se olvidaban en Francia el espíritu y las promesas de la revolución.

En 1851, el presidente ya preparaba, con un jefe de policía adicto y un ministerio de partidarios, la restauración bonapartista. La técnica del golpe de estado de Luis Napoleón fue la misma empleada por Napoleón. Ante todo manifestó no desear este poder

***Luis Napoleón, presidente de la República francesa, según una estampa popular contemporánea (Biblioteca Nacional, París). Elegido en 1849, tres años después dio un golpe de estado (diciembre de 1851) que le permitió deshacerse de sus enemigos republicanos. Según un plebiscito de pocos días después, se redactaba una nueva Constitución que rigió desde el 14 de enero de 1852, según la cual el presidente conservaría el poder durante diez años.***



***Luis Napoleón agasajado por la población de París a su regreso a la capital después del llamado "viaje de interrogación" por algunos departamentos franceses, en el cual mostró claramente el deseo de proclamarse emperador y pudo comprobarse que apenas habría oposición (Museo de Versalles).***

que ambicionaba. Sus protestas familiarizaban al pueblo con la idea que aparentaba combatir. Primero sus manifestaciones fueron en el sentido de que rehusaría el poder si se le ofrecía; más tarde manifestó que lo aceptaría, si llegaba el caso, por pura necesidad; finalmente, acabó amenazando con tomárselo para el bien de Francia, no por su interés personal: "Si el país me impone *deberes,* sabré cumplirlos". "Acaso un día yo os diga: ¡Marchad, que yo sigo!... o bien, seré yo el que marche y diga: ¡Seguidme!" Era evidente que nadie le ofrecería el poder, pero que tampoco encontraría gran oposición si lo tomaba.

El golpe se dio la noche del día 2 de diciembre de 1851, aniversario de la batalla de Austerlitz. Sorprendió en la cama a los pocos que podían estorbar; no sólo a los republicanos de oposición, sino hasta parlamentarios como Thiers, que habían aceptado otros caminos y podían sentirse ofendidos porque no se les había consultado. Unos y otros, alrededor de setenta y cinco, fueron a la cárcel de Mazas, preparada de antemano. Por la mañana un gran despliegue de fuerza militar en París dio a entender a los parisienses que había ocurrido algo grave. La proclama del presidente, pegada en las esquinas, explicaba el porqué. Luis Napoleón quería más autoridad que la que le concedía la Constitución para "mantener la República..., salvar al país..., evitar la anarquía..., respetando la voluntad del pueblo..., los designios de la Providencia..., la soberanía nacional..., garantizar la libertad..., dar reposo y prosperidad... y sobre todo crear instituciones que durasen más que los hombres". El pueblo no protestó.

Hubo algunos motines en París, y en provincias buscaron y fusilaron a unos cuantos impenitentes republicanos. Varios miles fueron deportados a Guayana y Argelia; pero el golpe fue refrendado por dos plebiscitos. En 1851 se preguntaba: "¿Quiere el pueblo de Francia el mantenimiento de la autoridad de Luis Napoleón Bonaparte y le delega los poderes para reformar la Constitución?". Votaron sí, 7.400.000; votaron no, 647.000. Un año después se preguntó: "¿Quiere el pueblo francés la restauración de la dignidad imperial en la persona de Luis Napoleón Bonaparte con derecho a herencia en su sucesión directa o adoptada?". Votaron sí, 7.824.000; votaron no, 250.000... Se forzó algo el voto, hubo abstenciones, pero se tiene que reco-




***Representación de Luis Napoleón como emperador aparecida mientras efectuaba el llamado "viaje de interrogación" (octubre de 1852).***

nocer que aquellos resultados reflejaban la voluntad del pueblo francés... La República de 1848 había abdicado, deslumbrada por un solo nombre: ¡Napoleón!

Desde aquel momento, Napoleón III (el segundo Napoleón, hijo de Napoleón I, no llegó a reinar) gobernó con poder personal sin restricciones. Promulgó una Constitución, pero era sólo para facilitar su gobierno personal y disimular los excesos de su camarilla. Mantuvo una sombra de Asamblea elegida por sufragio universal, pero el gobierno proponía candidatos oficiales recomendando a los prefectos y alcaldes que favorecieran su elección. Se permitía la elección de algunos republicanos y legitimistas monárquicos, pero no podían tomar posesión sin jurar fidelidad al emperador. La elección duraba dos días; por la noche, entre el primero y el segundo, los alcaldes se llevaban las urnas a su domicilio particular. Puede calcularse que no era para guardarlas intactas sabiendo que el gobierno nombraba los alcaldes.

Así y todo, alguna oposición se infiltró en la Cámara; pero la prensa no podía publicar más reseñas de las sesiones que las que facilitaba el gobierno. Además de corromperles con dinero, el gobierno tenía una arma terrible contra los periódicos: la famosa Ley de Advertencias. El prefecto o gobernador advertía al periódico rebelde una vez, sólo una vez, sin consecuencias; a la segunda advertencia podía suspenderlo sin recurso de apelación.

El emperador gobernaba con un ministerio de parientes y amigos. Uno de ellos era el famoso duque de Morny, hijo natural de la reina Hortensia, y por tanto su casi hermano. Hombre de talento, financiero sin escrúpulos, arbitraba dinero para sí y el gobierno, a cambio de permitir todas las inmoralidades. Alphonse Daudet, que había sido por algún tiempo secretario del duque de Morny, ha descrito este personaje en su novela *El Nabab:* fue un potentado francés de tipo oriental. Otro colaborador de Napoleón III fue el conde Walewski, hijo del gran Napoleón y de la famosa condesa polaca Walewska, fiel a Bonaparte aun después de la deserción de María Luisa. Walewski era, pues, primo hermano del emperador y le sirvió discretísimamente en embajadas difíciles y en el ministerio de Negocios extranjeros. Los colaboradores del golpe de estado, el secretario confidente Persigny, el jefe de policía Maupas y el general de la guarnición de París, Saint-Arnaud, recibieron carteras de ministro. Después fueron ministros gentes de tipo más intelectual: el universitario Victor Duruy y el ex republicano Camille Olivier.

Napoleón III contrajo matrimonio en el año 1852 con una española mucho más joven que él, la condesa de Montijo. Por los retratos de Winterhalter comprendemos que era una perfecta belleza andaluza. El embajador austríaco Hübbner la describe diciendo que tenía "perfil de camafeo y ojos almendrados...". Añade que hablando "pasaba de uno a otro asunto, como hacen las mujeres españolas, que tienen más gracia que juicio". A pesar de este "elogio austríaco", el embajador reconoce que la emperatriz demostraba estar al corriente de los negocios importantes del gobierno, y no parece haber intrigado ni influido para decidir ningún asunto. En algunas ocasiones actuó como regente con gran discreción. En 1856 nació el príncipe imperial, regulándose así la sucesión prevista por el plebiscito de 1852. La corte se estableció en las Tullerías y, aunque la rancia nobleza legitimista nunca reconoció el Imperio, no faltaron damas de los nuevos ricos, esposas de generales y hasta aristócratas

*Napoleón III, por Ch. L. Müller (Museo de Versalles). Tras un nuevo plebiscito del 21 de noviembre de 1852, el presidente Luis Napoleón fue proclamado emperador el 2 de diciembre de aquel mismo año.*



de segunda clase para llenar los salones. Se bailaba al son de un órgano mecánico que movían un general y el maestro de ceremonias, "porque el emperador detestaba los músicos", pues decía "cuentan más tarde por la calle todo lo que han visto en el salón y lo que no han visto". Se representaban "cuadros vivos", y se daban sesiones de espiritismo con mesas parlantes.

Para apaciguar la "fiera revolucionaria", el Segundo Imperio francés hizo grandes obras públicas, sobre todo en París. La reforma de París la llevó a cabo un prefecto con poderes dictatoriales llamado Haussmann. Era de origen alsaciano. Sin patrimonio local que le inclinara a conservar el París pintoresco de plazuelas con mercados, conventos con tapias y jardines y callejas estrechas, especialmente buenas para días de barricadas, construyó espaciosos bulevares que, además de un anillo de vías a propósito para la circulación, comunicaban fácilmente las varias estaciones de ferrocarril. Haussmann manejó sin escrúpulos recursos casi ilimitados porque los Bancos y capitalistas hacían negocios fabulosos con la expropiación y el aumento de valor de los terrenos de la reforma. Se terminó el Louvre, se construyó la Ópera y los grandes mercados. El París actual es todavía el París del Segundo Imperio, mejor dicho, el París de Haussmann. Se rehabilitaron los ferrocarriles con subvenciones y alargando el plazo de reversión. Innumerables empresas de orden industrial o económico fueron sostenidas o patrocinadas por el gobierno. Toda iniciativa que pudiera a la larga producir riqueza, aunque representara un privilegio escandaloso disfrazado de interés público, estaba segura de encontrar el apoyo oficial.

Se fundaban compañías por acciones para toda clase de empresas, que muchas veces resultaban provechosas sólo por su carácter de monopolio. De todas éstas, la más importante es la del canal de Suez, realizado con capital francés en su mayor parte. El jedive contribuyó con labor forzada: 25.000 hombres se vieron obligados a trabajar por cuenta del



*Carlos, duque de Morny, hermano bastardo de Napoleón III y su ministro de Hacienda, retratado por Daudet en su novela "El Nabab" (Biblioteca Nacional, París).*

# LA REVOLUCION BANCARIA DEL SEGUNDO IMPERIO

Con el Segundo Imperio, la economía francesa se transforma en una economía moderna, con un mercado de ámbito nacional; favorecida, ciertamente, por un cambio de la coyuntura económica que, a partir de los años 1850-1851, se caracterizará por una alza de precios que durará casi un cuarto de siglo, más impulsada de forma decisiva por un estado abiertamente intervencionista, en el que la iniciativa personal de Napoleón III –su preocupación fundamental, nutrida en su exilio inglés, era hacer de Francia un país rico– encontró su justificación teórica, y los hombres capaces de hacerla realidad, en el sansimonismo, con su ideal de progreso humano fundado en el económico, con su exaltación de la clase industrial.

Francia conocerá, pues, entre 1852 y 1870 –a semejanza de los demás países occidentales– un período de prodigioso desarrollo del régimen capitalista explicado en gran medida –pues se trata de una de las causas fundamentales del indicado cambio de coyuntura– por la puesta en circulación de una enorme masa monetaria tras los descubrimientos –en 1845 y 1851, respectivamente– de las minas de oro de California y Australia: en veinte años (1850-1870), la producción de oro en el mundo casi iguala a la cantidad acumulada desde el descubrimiento de América (Dupeux).

Tan favorable oportunidad requería, para su pleno aprovechamiento, la realización de profundas modificaciones en la estructura del sistema bancario francés, dominado hasta entonces por la alta banca o banca privada, es decir, por un pequeño número de bancos (alrededor de una docena), surgidos generalmente a principios del siglo XIX, sin sucursales, carentes de toda espectacularidad y caracterizados por dos notas fundamentales:

1.ª Trabajan con sus capitales personales, abundantes y constantemente acrecentados por inversiones muy estudiadas.

2.ª Sus inversiones son a largo plazo y se realizan en las grandes empresas económicas: industrias, minas, transportes, participando también, con gran frecuencia, en la colocación de fondos del estado (Lesourd y Gérard).

La alta banca, en la que suelen distinguirse dos grupos: el de origen judío (Rothschild, Worms, Heine) y el de origen protestante (Mallet, Mirabaud, Verne), consolidará su poderío durante la monarquía de julio, participando en la creación del sistema ferroviario y en el desarrollo de la industria metalúrgica.

Este dominio de la alta banca se verá limitado durante el Segundo Imperio:

A) Con la creación, entre 1848 y 1864, de los más importantes establecimientos de crédito, aún hoy día subsistentes en Francia: el *Comptoir National d'Escompte de Paris* (1848), el *Crédit Industriel et Commercial* (1859), el *Crédit Lyonnais* (1863) y la *Société Général* (1864).

Frente a la alta banca, los establecimientos de crédito se caracterizaban, de una parte, por trabajar con su capital social, formado por el conjunto de sus acciones y reservas y con los depósitos a la vista, y, de otra, por realizar únicamente operaciones a corto plazo (custodia de depósitos, descuentos, cambio entre monedas extranjeras, adelantos sobre títulos). Obtendrán un gran éxito.

B) Mas, sobre todo, adquirirán gran auge los bancos de negocios, que, a semejanza de la alta banca, se dedican a operaciones a largo plazo (que inmovilizan el dinero durante varios años) y que, como los establecimientos de crédito, constituyen su capital por acciones. Hay un importante desarrollo del crédito territorial con garantía hipotecaria *(crédit foncier)*, a partir del decreto-ley de 28 de febrero de 1852 que autoriza la creación de sociedades de crédito inmobiliario que prestarán sumas reembolsables a largo plazo por anualidades. Surgen así la *Banque foncière de Paris*, la *Société foncière de Marseille*, la *Société foncière de Nevers*. Cuando la *Banque* de París se incorpore a las otras dos, surgirá el *Crédit foncier de France.*

Importa destacar como el crédito territorial se orienta mucho más hacia la propiedad urbana que hacia las explotaciones agrícolas.

Faltaba en Francia, sin embargo, la institución orientada a la industria y al comercio, la que se ha denominado, entre las creaciones de la época, "la más atrevida..., la más significativa... por sus tendencias..., la más original por sus objetivos" (L'Homme): el *Crédit Mobilier*, fundado en noviembre de 1852 y con un capital de 60 millones, dividido en acciones de 500 francos, por los hermanos Émile e Isaac Péreire, judíos de origen portugués, antiguos sansimonianos.

Bajo el impulso de los Péreire, el crédito se convierte, según la expresión de Jean L'Homme, en una "industria motriz". La idea clave es la de movilizar los ahorros que crecen con la prosperidad del país y que hasta entonces permanecían estériles o se empleaban improductivamente, proporcionando a las empresas que empiezan el crédito que no les facilita la alta banca, preocupada por las inversiones seguras.

Los recursos los obtendría mediante la emisión de obligaciones a largo plazo por imposición del gobierno y los prestará a las sociedades que se quiere agrupar, de manera que las más sólidas garanticen de alguna manera a las menos seguras.

Los resultados fueron excepcionales. Distribuyendo pronto enormes dividendos, dio un gran impulso a los más varios negocios industriales y mercantiles: gas, seguros, transportes marítimos, construcción inmobiliaria..., interviniendo también en la construcción de ferrocarriles dentro y fuera –norte de España, Suiza, Austria, Rusia– de Francia. En 1863 controlaba diecinueve compañías y más de tres mil millones de francos de capital.

Temiendo desde los primeros momentos la hostilidad de la alta banca, especialmente de los Rothschild, su intento de convertirse en banca de emisión, le atrajo la oposición de la *Banque de France*. Fuertes inmovilizaciones –especialmente la compra de terrenos de Marsella– quebrantaron su crédito y la crisis de 1866 hizo caer en la Bolsa la cotización de los valores que constituían la cartera del *Crédit*, dimitiendo los hermanos Péreire. La sociedad desapareció en 1871, no sin haber desempeñado un papel muy importante en el desarrollo económico de Francia.

Para concluir, puede señalarse, con Lesourd y Gérard, que durante el Segundo Imperio:

1.º Se pasa progresivamente de una Banca que trabaja con capitales propios, que pertenecen a algunos miembros de una gran familia o a algunos poseedores de capitales, hacia otro tipo que utilizará, sobre todo, los fondos de los depositantes o de gran cantidad de accionistas u obligacionistas. Se hablará de "plebiscito de los capitales".

2.º Se produce una especialización cada vez más clara entre operaciones a largo y a corto plazo.

3.º La revolución (de tal forma cabe calificarla) de la Banca francesa permite movilizar el crédito que hará posible la transformación económica de Francia. París será considerado, después de Londres, como el gran mercado financiero del mundo, lo que explica la atracción de los países extranjeros hacia las inversiones francesas.

A. M.



*Eugenia de Montijo, la española con quien casó Napoleón III (Museo Carnavalet, París).*

*Estampa popular que representa el matrimonio de Napoleón III y Eugenia de Montijo (Biblioteca Nacional, París).*



estado. Como propina, el estado egipcio recibió una participación de 176.000 acciones de las 400.000 de la compañía del canal, pero encontrándose el jedive en dificultades financieras, vendió sus acciones al gobierno inglés por cuatro millones de libras esterlinas. Esta transacción no sólo proporcionó a los ingleses el dominio del canal, sino que fue económicamente un gran negocio. Hubo años que produjo el 50 por 100. El canal de Suez fue inaugurado en 1869 por la emperatriz. El director fue Ferdinand de Lesseps, a quien vimos entre los discípulos de Saint-Simon, pero los sansimonianos no tenían escrúpulos en participar en los grandes negocios del Segundo Imperio, aunque ellos eran de honradez casi mística. Mientras una obra representara un progreso, poco les importaba que costase demasiados millones; su moral no era la del bien y el mal, sino del más o el menos progreso. Los adelantos científicos impondrían otra justicia; lo esencial era la marcha adelante en lugar de la marcha atrás. Con la civilización, las reformas sociales no se tendrían que conceder; políticamente serían inevitables. Al lado de los ferrocarriles se instalaba el telégrafo público, hecho más importante que discutir sobre tal o cual punto de filosofía. La moral era colectiva; el individuo no contaba.

***George-Eugène, barón de Haussmann, prefecto del Sena bajo Napoleón III, que llevó a cabo una trascendental reforma urbana de París.***



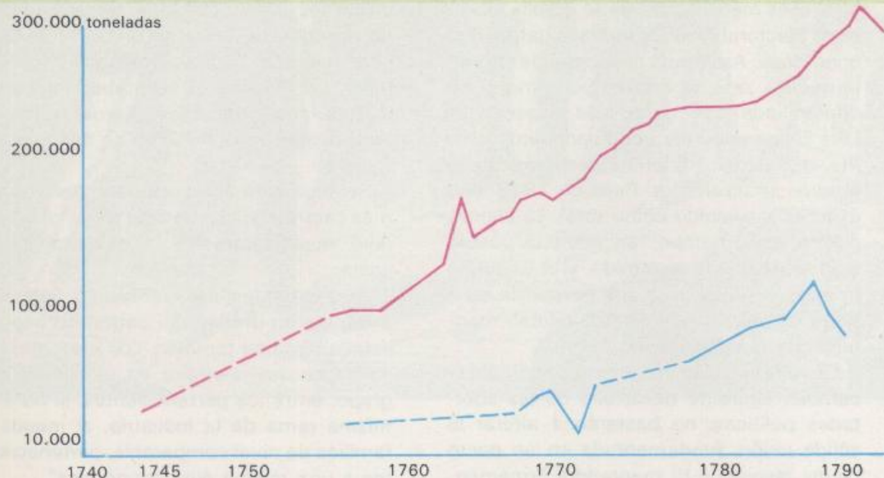
***Velada musical en París durante el Segundo Imperio (Biblioteca Nacional, París).***

## EL CRECIMIENTO DE LA INDUSTRIA FRANCESA EN EL SIGLO XVIII: LA PRODUCCION DE HULLA

**(según P. Léon, "La industrialisation en France en tant que facteur de croissance économique du début du XVIII^e^ siècle à nos jours", Première Conférence d'histoire économique, 1960)**

Cuenca de Anzin
Cuenca de Rive-de-Gier

Ejemplo del crecimiento de un sector nuevo en el siglo XVIII: la producción hullera pasaría de 50.000 ó 75.000 toneladas a principios de siglo a 6.000.000 ó 7.000.000 en 1789. Estas cifras globales, poco exactas y discutibles, son confirmadas por estudios parciales, como la evolución de la producción en la cuenca de Anzin y de Rive-de-Gier. En Anzin, el coeficiente de la producción entre 1756-1760 y 1786-1790 es del 176 %.




***Inauguración de los trabajos de apertura del canal de Suez, el 25 de abril de 1859 (Museo Carnavalet, París).***

# LA GRAN BURGUESIA

¿Qué debe entenderse por gran burguesía?

Para Jean L'Homme se trata de una clase social constituida por personas: 1.º, que trabajan, no manualmente, pero sí ejerciendo funciones directoras; 2.º, que se hallan comprometidas en actividades particularmente remuneradas; 3.º, que disponen de enormes ingresos. Los dos primeros elementos separan a la gran burguesía de la antigua aristocracia terrateniente; el tercero la separa de las demás burguesías: pequeña y mediana, ya que son únicamente diferencias de riqueza las que trazan la frontera entre la gran burguesía por una parte y, por otra, la mediana (comerciantes, funcionarios medios, profesionales libres) y la pequeña (tenderos y pequeños funcionarios).

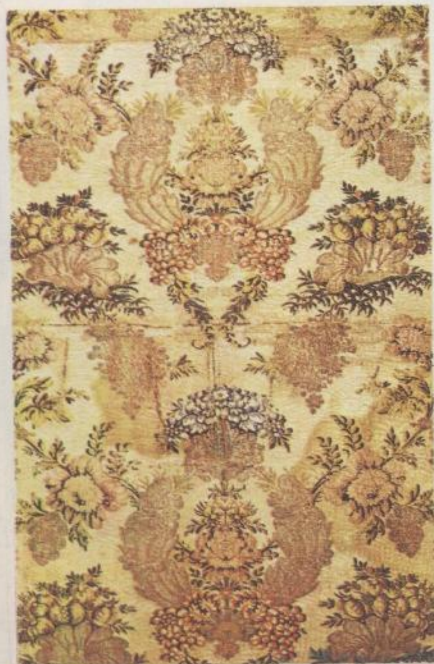
Precisando más, la estructura de la gran burguesía se presenta de la siguiente manera:

*a)* En la cúspide, una doble serie de industriales y banqueros.

*b)* Ligeramente después el gran comercio y el grupo constituido por altos funcionarios ministeriales y hombres de ley: notarios, procuradores, estrechamente ligados todos ellos al mundo de los negocios. Mas no basta el cargo para formar parte de la clase, siendo preciso que sea cuantioso su rendimiento económico.

*c)* Por último, un grupo heterogéneo en el que se integran funcionarios, abogados, profesores, literatos, periodistas, que, por supuesto, con altos ingresos figuren en un escalón suficientemente elevado de la jerarquía administrativa o pongan sus talentos al servicio de la clase.

Se ha señalado cómo cada una de las tres revoluciones ocurridas entre 1830 y 1848 resulta efectuada contra una clase definida: la de 1830, contra la aristocracia terrateniente; la de febrero de 1848, contra la gran burguesía; la de junio de 1848, contra el pueblo de París, en el que empezará a surgir entonces una auténtica conciencia proletaria.



Por consiguiente, en 1830, la coalición de gran burguesía y clases medias desplazará a la aristocracia territorial. Durante la monarquía de julio, decepcionadas las clases medias, apenas se amplía el sistema electoral, la Guardia Nacional se descompone... Asistimos al apogeo de la gran burguesía, que se constituye como clase diferenciada con caracteres específicos: Luis Felipe gobernará con banqueros (Laffite o Casimir Périer). Clases medias y obreros se alzarán en París en 1848 y su éxito es tan rápido como total. La alianza durará poco tiempo; en junio el pueblo será brutalmente reprimido, y el Segundo Imperio verá como la alta burguesía continúa, al menos en lo fundamental, manteniendo la supremacía.

Las diferencias con el emperador: librecambio, aparente desarrollo de las libertades políticas, no bastarán a alterar la sólida unión, fundamentada en un pacto tácito. Napoleón III mantendrá firmemente el orden público, garantizando que la propiedad –tan amenazada a principios de 1848– sea respetada y la alta burguesía –no sólo ella, por supuesto– acepte el régimen dictatorial. Habrá, sí, una renovación del personal político, pero éste será escogido por el emperador entre la gran burguesía, repitiéndose sus nombres: Magne, Baroche, Rohuer, "el viceemperador sin responsabilidad", Fould, Billault... al frente de los departamentos ministeriales. Seguirá, pues, dominando, ciertamente con un nuevo espíritu, el sansimonismo, necesario para adaptarse a la evolución capitalista.

Ya se ha aludido a la heterogénea estructura de la alta burguesía. Mas, evidentemente, es su estrato superior el que mejor la caracteriza. Estudiada ya la revolución de las finanzas, interesa ahora hacer alguna referencia a la gran industria, cuyo desarrollo es manifiesto, aprovechando, sí, la coyuntura económica favorable, pero impulsada por capitanes de empresa dinámicos: los Wendel, Schneider y Talabot, en la metalurgia; los Kuhlmann, Guimet, Deutsch de la Meurthe, Desmarais, pioneros de la industria química..., que son capaces de innovar y que realizan un proceso de concentración industrial: técnico –en los grandes establecimientos– y geográfico –en las ciudades o cerca de las mismas–, gracias al cual aumenta la productividad, desapareciendo el viejo mundo artesanal (fenómeno especialmente visible en la industria textil): los establecimientos de Wendel ocupan más de 9.000 obreros a finales del período, y las fábricas Schneider pasan de 2.500 en 1845 a 6.000 en 1860 y 10.000 en 1870, y en el campo de los ferrocarriles las 42 sociedades existentes en 1851 son sólo 6 en 1860.

Hay que destacar que la concentración no se reduce sólo a las empresas, sino que afecta a las funciones y a los cargos: un colaborador de Proudhon, Georges Duchêne, afirmará que en 1868 los Péreire gobernaban unas 19 compañías, con 3.500 millones de francos de capital, y que los administradores de sociedades no pasaban de 183 personas, de las que una treintena: Morny, Rothschild, los Talabot, los Péreire... presentaban impresionantes acumulaciones. Estos hombres controlarían más de 20.000 millones de francos.

Resta, finalmente, esbozar los rasgos más característicos de esta clase, que tenderá manifiestamente a constituirse en casta:

"Los múltiples lazos familiares... tienden a reforzar la unidad del patronato capitalista, a cerrarse también. Los matrimonios se hacen casi siempre en el interior del grupo, entre los pertenecientes, si no a la misma rama de la industria, al menos a familias de nivel comparable, pertenecientes a una misma élite económica".

Para la burguesía, el fundamento de la sociedad no puede ser más que la propiedad, que permite el beneficio y proporciona la seguridad. De aquí, que las virtudes burguesas sean las que se ven recompensadas por un acrecentamiento de la riqueza: saber práctico, cálculo, prudencia, orden, economía. Y los vicios más degradantes, los que perturban los negocios: deshonestidad, robo... (Dupeux).

Peculiares características presenta la vida familiar, dominada por los intereses, con el matrimonio como problema fundamental, sujeto, por ello, a minucioso cálculo. Vida familiar de la que R. Pernoud señala: "La mujer está literalmente ausente del Código Civil. La mujer, aún más que bajo el Antiguo Régimen, permanece una eterna menor, pasando de la tutela del padre a la del marido... El Código Civil ignora al niño: es el futuro propietario el que interesa a los juristas".

La búsqueda sin escrúpulo de la riqueza supondrá explotar a toda una clase, de la que se exige que acepte su suerte con paciencia: una relativa excepción, la burguesía protestante de Alsacia, dominante en la industria textil, que fue la primera en preocuparse del bienestar material de sus obreros (ciudades obreras, cantinas, escuelas, etc.).

Pero el rasgo más característico de la mentalidad burguesa es la "buena conciencia". Los pensadores de la burguesía se preocuparán, ante todo, no dudando en recurrir a la Historia, de justificar que aquélla ocupa en la sociedad el lugar que le corresponde, el primero (Dupeux).

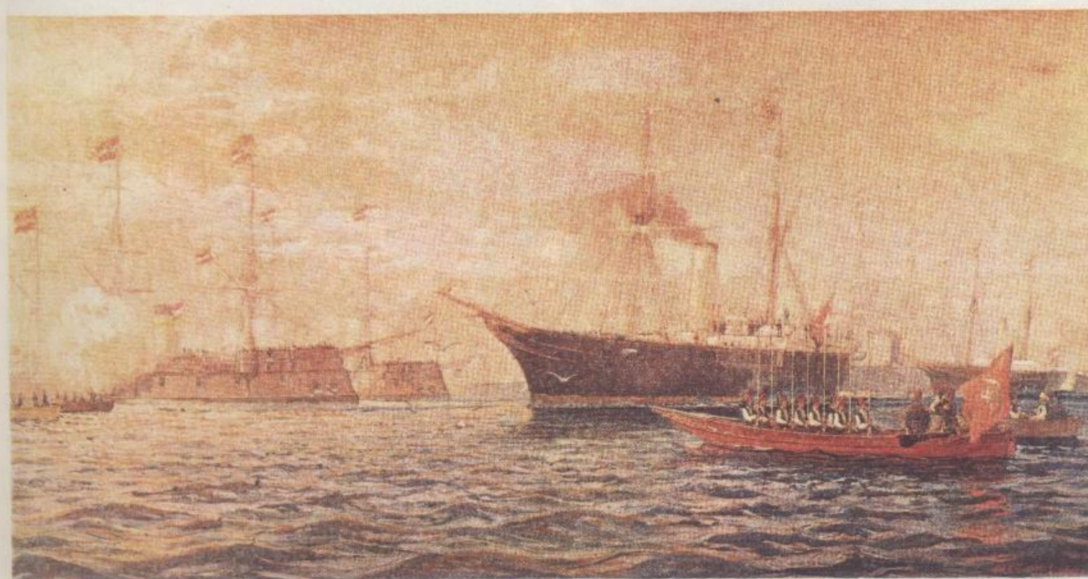
A. M.



*Llegada a Alejandría de los invitados del jedive a la inauguración del canal de Suez, el 17 de noviembre de 1869 (Civica Raccolta Bartarelli, Milán).*

La política exterior compensaba a los franceses de la atonía del Parlamento y la disminución de su libertad en Francia. La revolución de 1848 había sido una chispa de poca duración, pero había encendido otras hogueras mucho más revolucionarias por toda Europa. De grado o por fuerza, Francia tenía que intervenir en Italia, en Grecia y hasta en México y en Oriente. En otros capítulos detallaremos la parte que tomó Francia en las revoluciones de México e Italia. Pero la guerra de Crimea requiere ser tratada aquí porque representa la primera cooperación militar de Francia e Inglaterra, que parecía imposible después de Waterloo.

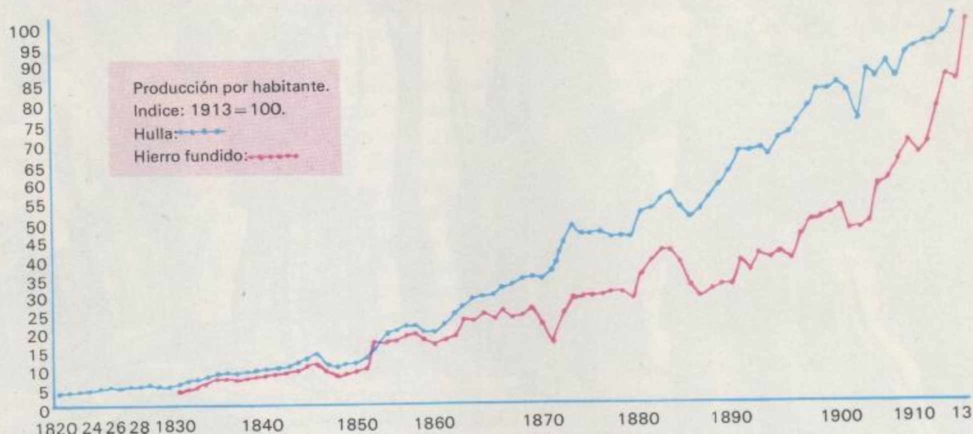
La guerra de Crimea tuvo por objeto detener a Rusia en su proyecto de avanzar hasta los Dardanelos. En el famoso programa de expansión que se llamó en Rusia "el testamento de Pedro el Grande", se presupone la anexión de Constantinopla y el acceso de Rusia al Mediterráneo. En 1850, el Imperio



*Reunión de buques para la inauguración del canal de Suez, entre ellos aquel en que iba el emperador de Austria Francisco José (Museo del Ejército, Viena).*

## EL CRECIMIENTO DE LA INDUSTRIA FRANCESA EN EL SIGLO XIX: LA PRODUCCION SIDERURGICA

**(según P. León, "La industrialisation en France en tant que facteur de croissance économique du début du XVIII$^{e}$ siècle à nos jours", Première Conférence d'histoire économique, 1960)**




El sostenido crecimiento de un sector básico como la metalurgia es un signo de la afirmación irreversible de la industrialización en la Francia del siglo XIX. La producción de hulla se acrecienta en un 3.212 % entre 1821-1824 y 1910-1913 y la de hierro en un 1.890 % entre 1830-1833 y 1910-1913. El porcentaje de crecimiento varía según los períodos. En la producción hullera pasa de 4,9 en 1820-1850 a 6,1 en 1851-1873, para reducirse a 2,4 en 1874-1896 y 1,7 en 1896-1913. La evolución de la producción de hierro es semejante, lo cual sitúa el momento de máximo crecimiento industrial en los años 1850-1870, que culminan una expansión iniciada en 1820-1830. Estas consideraciones son también válidas para la industria textil. Desde 1870, el crecimiento industrial es más lento; la tendencia tiende a acentuarse en la producción carbonífera, pero no en la producción de hierro, que recobra a principios del siglo XX su ritmo, aunque sin alcanzar otra vez los niveles del Segundo Imperio.

*El canal de Suez abierto a la navegación (Biblioteca Nacional, París).*





***El general Mac Mahon con sus fuerzas en el asalto del fuerte Malakof, en Sebastopol, el 8 de septiembre de 1855 (Museo del Ejército, París). Este hecho de armas y la inmediata capitulación de Sebastopol pusieron fin a la guerra de Crimea, en la que Gran Bretaña, Francia y Piamonte se habían opuesto a las intenciones rusas de aprovecharse de la debilidad del Imperio otomano. El tratado de paz se firmaría en París el 30 de marzo de 1856.***

turco era ya "una nación enferma" que Rusia creía poder maltratar sin peligro, devolviéndola al lugar de su origen: las altas planicies de Anatolia. El zar proseguía una política desenfadada "protegiendo a cristianos" en tierra de turcos, según convenía a su política. En 1853, con la excusa de defender a los cristianos de Tierra Santa, envió un ultimátum feroz a Turquía, la cual, sintiéndose apoyada por Inglaterra y Francia, declaró la guerra. Al cabo de seis meses de escaramuzas sin consecuencia en las llanuras rumanas, los aliados, ingleses, franceses, piamonteses y turcos, se encontraron sitiando al ejército ruso encerrado en Sebastopol, fortaleza de Crimea. El sitio duró casi un año. Los aliados sufrieron frío y enfermedades, pero no hubo grandes combates. Las flotas inglesa y francesa abastecían de víveres y municiones a los ejércitos sitiadores. Sebastopol tarde o temprano tenía que rendirse, pero si los rusos hubiesen movilizado un segundo ejército la campaña hubiera podido continuar. Quién sabe si no habrían acabado peleándose los aliados entre sí.

Tal como terminó, la guerra de Crimea fue un éxito personal de Napoleón III. Si convenía, podía llamarse gran victoria militar para fines políticos. Presidió la Conferencia de la Paz, reunida en París, aquel ya mencionado Walewski, bastardo de Napoleón el Grande. Fue ocasión de grandes fiestas. Asistieron a ella no sólo compromisarios de las naciones beligerantes, sino también de Austria y Prusia. En el tratado se consignó la neutralización del mar Negro, donde ni Rusia ni Turquía podían tener marina de guerra; se garantizó la integridad del Imperio otomano, aunque concediendo autonomía a la provincia turca que después fue Rumania... Resultados poco gloriosos. Se discutió secretamente sobre Polonia e Italia. Cavour no perdió la ocasión de hablar personalmente con el emperador y se estableció entre el gran político y Napoleón III aquella amistad sincera que acabó por decidir a éste a intervenir varias veces en Italia.

Pero, como ya queda dicho, el más importante resultado de la guerra de Crimea fue que se echaron las bases de una "inteligencia" entre Francia e Inglaterra. El emperador había pasado su juventud entre los ingleses y no sentía deseo de "venganza" con-





***El puerto de Balaklava, en Crimea, donde se dio otro notorio hecho de armas en aquella campaña.***

***Estampa popular que representa la batalla de Inkermann, uno de los hechos de armas de la guerra de Crimea (Biblioteca Nacional, París).***

tra los implacables enemigos de su tío. La reina Victoria, joven todavía, admiraba al emperador porque carecía de la "versatilidad y ligereza de los franceses". Decía que Napoleón "no tenía como ellos atrofiado el sentido moral". Durante el verano del sitio de Sebastopol (1854), la reina Victoria, acompañada del príncipe consorte Alberto, hizo su primer viaje a la ciudad de París y regresó entusiasmada de la familia imperial, considerada como familia modelo.

Estas relaciones, empezadas con un fin político, tuvieron la consecuencia menos esperada. Acabaron con un tratado de comercio, el primer tratado puramente comercial efectuado entre naciones de la época moderna.

El asunto es tan importante que, para que



## LOS PREFECTOS

Se trata de un tema clave para entender la Administración francesa, imitada, como es sabido, por buena parte de los países europeos durante el siglo XIX. García de Enterría ha subrayado como el prefecto ha llegado a ser en Francia el prototipo de administrador profesional, cuyo contacto con la capa política se reduce sólo a lo estrictamente necesario. No ha sido así siempre: la situación bajo el Segundo Imperio es buena prueba de ello.

Pero el estudio del sistema prefectoral es también clave para entender cómo se desarrolló realmente la vida política francesa bajo la dictadura de Luis Napoleón.

El cuerpo prefectoral tiene su antecedente en los intendentes, funcionarios nombrados y separados libremente por el rey, con amplísimas competencias: *"Le Roi présent dans la province"*, factores básicos de la política de centralización de Richelieu, que habrían de perdurar hasta la Revolución francesa.

La gran revolución, en su ataque inicial a la centralización absolutista (se dividirá Francia en 83 departamentos, regidos por una Asamblea Electiva y un Consejo Ejecutivo surgido de la misma), pondría en peligro la unidad nacional al permitir el predominio de los intereses locales frente al interés común. Confusión e ineficacia caracterizan una situación a la que pondría fin el golpe de estado del 18 Brumario.

Con Napoleón como primer cónsul se opera una reacción centralizadora como único medio de consolidar la República. La Administración local se estructura en departamentos (95), *arrondissements* y municipios, a cuyo frente habría prefectos, subprefectos y alcaldes. La Ley de 17 de febrero de 1800 crea los prefectos, que, asistidos por dos consejos: *Général* y de *Préfecture*, límite escaso a su amplia esfera de acción, gobernarían los distritos de forma efectiva en nombre del poder central.

Dos notas resaltan desde el primer momento en el cuerpo prefectoral, señala Chapman: en el departamento eran la suprema autoridad, con poderes en su mayoría indeterminados legalmente, de hecho amplísimos, pero en sus relaciones con el centro tenían que ser meros agentes ejecutivos, subordinando su voluntad y sus creencias políticas a los fines del gobierno, que podía destituirlos sin ningún condicionamiento. Grandes poderes locales, pues, pero estricta obediencia al centro. La actividad de los prefectos se extendió rápidamente, "fuerza motriz de Francia en los campos social, político y económico", que proporcionaría la firme base de gobierno necesaria a Napoleón para constituir su Imperio. Adquiriendo, a semejanza de su creador, cierto gusto por la dictadura, el cuerpo prefectoral perdurará con la Restauración, asemejándose a los sucesivos gobiernos. Con Luis XVIII (1815-1825), Carlos X (1825-1830), Luis Felipe (1830-1848), la Segunda República (1848-1852) y Napoleón III (1852-1870), los prefectos, desde luego, no exclusivamente, fueron de forma principal agentes electorales y jefes de policía (Chapman).

Con el Segundo Imperio, los prefectos (que han creado, con sus informes alarmantes sobre la situación social en sus departamentos, la *Peur de 1852* que, de manera importante, facilitaría el golpe de estado) jugarían un papel político clave.

La Constitución de 15 de enero de 1852 establecía el sufragio universal, pero la libertad de elección es pura ficción. Por ejemplo: en la primera Cámara de 1852 no hubo oposición, y en 1857 se decidió presentar, salvo a Montalembert, como candidatos oficiales a todos los salientes, etcétera. Y es el prefecto el encargado de dirigir la manipulación electoral, empleando todos los medios posibles: desde la corrupción a la violencia. La obstrucción de los cauces políticos constitucionales habría de obligar a la oposición a una actuación ilegal, que el gobierno reprimiría con enorme dureza —es significativo el nombre *Préfets à poigne*— a través de la policía, encomendada también a los prefectos.

Algunos textos pueden ilustrar acerca del espíritu prefectoral y de lo que el gobierno esperaba del cuerpo: "Para nosotros, funcionarios públicos, en cualquier grado, de la jerarquía en que estemos colocados, no debemos olvidar que la autoridad y la influencia legítima que otorgan las funciones que nosotros tenemos de la confianza del gobierno deben consagrarse por completo a hacer prevalecer sus decisiones y a hacer respetar las leyes", dirá el prefecto de l'Aube, y Persigny, ministro del Interior, en 1852: "El bien público sólo puede ser asegurado a condición de que el cuerpo legislativo esté en perfecta armonía de ideas con la cabeza del estado. Consecuentemente, el señor prefecto, por medio de los varios agentes de la Administración y por todos y cualesquiera de los medios que considere oportunos en relación con los sentimientos de su territorio (y si fuere necesario mediante instrucciones imperativas a los municipios), dará todos los pasos necesarios para llamar la atención de los electores de su departamento sobre los candidatos que el gobierno de Luis Napoleón juzga ser los más útiles para ayudarle en su trabajo de reconstrucción".

Los prefectos siguieron siendo utilizados como agentes políticos en los inicios de la Tercera República y sólo cuando, a partir de 1879, se consolidó firmemente el régimen, se inició el proceso que les llevaría a convertirse, como se señaló al principio, en prototipo del administrador profesional.

Hasta aquí, el aspecto sombrío: la deformación política de la institución. Hay, sin embargo, otra cara, pues no es posible olvidar que muchos prefectos fueron administradores y hombres políticos destacados: Henri Audifret, en Nantes; Chevrant, en el Puy; Paul, en Vannes; Janvier de la Motte, en Evreux..., que supieron mantener la seguridad del país, realizar una dirección provincial efectiva y promover y desarrollar la industria y la riqueza locales. Fue también el cuerpo prefectoral un instrumento importante para la formación de hombres públicos y sirvió para organizar la Administración de las zonas de expansión francesa en el Mediterráneo.

Para concluir, es indispensable la referencia a los prefectos del Sena, a Rambuteau, a Haussmann (1853-1870), el hombre que, agrupando junto a él a figuras de la talla de Alphand o Belgrand, supo realizar la obra quizá más importante del Segundo Imperio: la transformación de París en una ciudad moderna que, con defectos, pues creó un París popular en oposición a un París burgués, hizo realidad el sueño londinense de Napoleón III: la creación de una gran capital europea capaz de ser el cerebro de un gran imperio industrial (Pradalié).

A. M.

el lector comprenda toda su trascendencia, tenemos que ponerle en antecedentes. Será preciso empezar con algo que parece muy lejano a nuestro asunto: luchas económicas en Inglaterra que dieron, sin embargo, el impulso inicial para llegar a un tratado de comercio con Francia.

Hacía tiempo que en Inglaterra, Cobden, apoyándose en las teorías de Adam Smith, había conseguido disminuir o hacer desaparecer muchos derechos de aduanas. Cobden, como Adam Smith, tenía el convencimiento de que el comercio exterior, desarrollado sin trabas, se regularía por la ley natural de la oferta y la demanda.

En Francia, las doctrinas de Adam Smith y la propaganda de Cobden encontraron un admirador en Frédéric Bastiat. Publicaba el



***Toma de Argel por los franceses en 1830, según estampa de la Biblioteca Nacional de París. La conquista de la región costera de Argelia fue rápida, pero la del interior resultó mucho más laboriosa.***

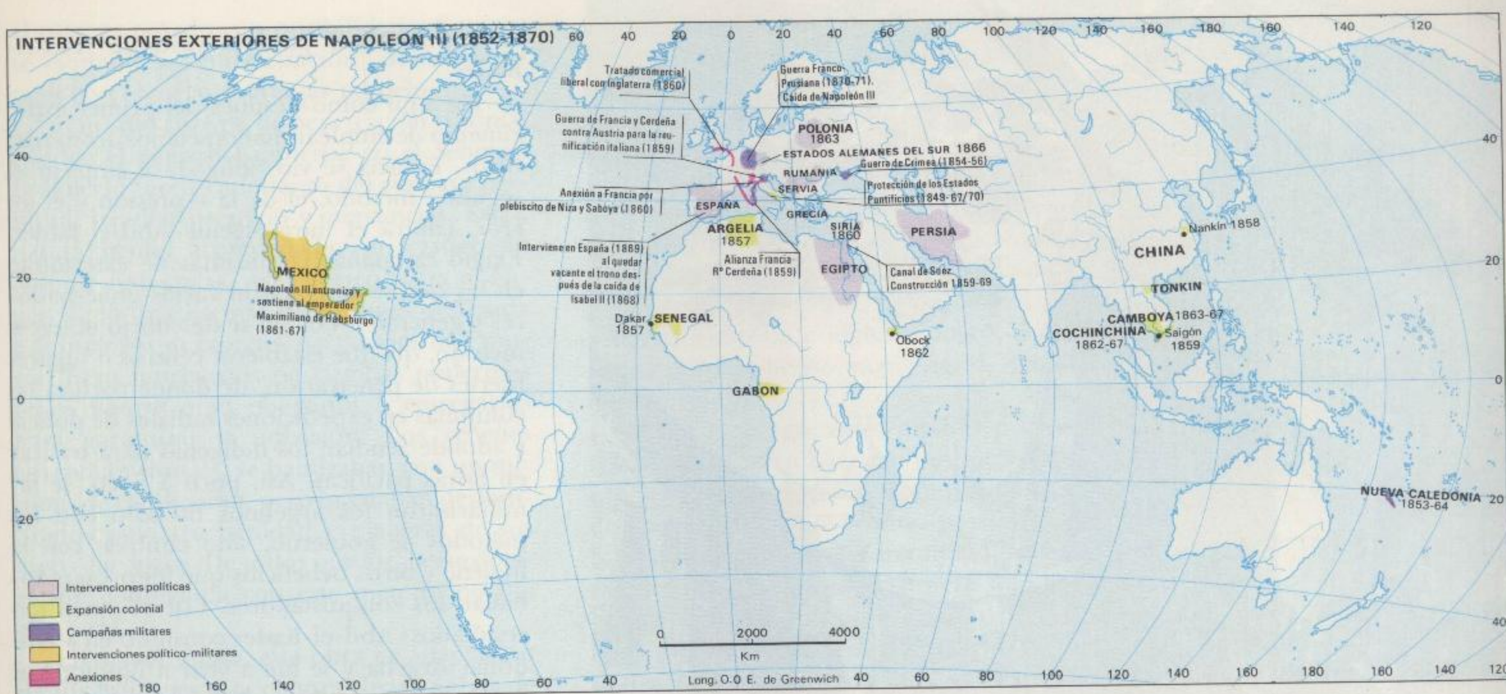
*Journal des Economistes* y había formado una *Liga para libertad del intercambio* a imitación de la Liga de Cobden. Sin embargo, los librecambistas ingleses no esperaron los resultados de la propaganda de Bastiat... Cobden fue a París para convencer al emperador en 1859. Éste se manifestó en su entrevista con Cobden enteramente convencido de la superioridad del régimen del libre cambio sobre el del mercantilismo proteccionista, pero dijo: "Aquí no es posible; en Inglaterra hacéis transformaciones del régimen; en Francia sólo hacemos revoluciones".

No obstante, las negociaciones de Cobden produjeron un resultado formidable: el tratado de comercio entre Francia e Inglaterra del año 1860. Se necesitó toda la autoridad del gobierno "tiránico" del Segundo Imperio napoleónico para imponerlo. Y aún, obsérvese, no fue la puerta abierta entre las naciones que pedían Adam Smith, Cobden y Bastiat, sino la puerta entreabierta. El tratado era por diez años; establecía que no había prohibiciones para nada; los derechos de aduana para los productos ingleses no podían pasar del 30 por 100 *ad valorem* los primeros cinco años; desde el año 1864, el máximo sería del 25 por 100; Inglaterra se beneficiaba de toda reducción concedida a cualquier otra nación; era la cláusula que, andando el tiempo, en los tratados de comercio de alcance internacional ha recibido el nombre de cláusula de "nación más favorecida".

Familiarizados como estamos hoy con la idea de los tratados de comercio, este tratado de Inglaterra con Francia no parece más que un simple convenio entre naciones, sin trascendencia y "sin consecuencias". Sin embargo, con él empezaba a tejerse la red de convenios comerciales que ha acercado a los



***Tipo argelino de mediados del siglo XIX (Sección de grabados del Museo de Arte Moderno, Barcelona).***




pueblos acaso más que las predicaciones de paz y amistad de los filósofos. La humanidad reunida así por tratados fue rebajando las vallas de las fronteras y acostumbrándose a una vida de eficaz colaboración.

A pesar de sus cambios dinásticos y revoluciones, Francia, casi sin darse cuenta, reconstruía el imperio colonial deshecho por las guerras del siglo XVIII y de Napoleón. Después de Waterloo no quedaba a Francia más que cinco establecimientos en la India, de los que uno solo, Pondichéry, era ciudad. En las Antillas, perdidos Haití y Santo Domingo, conservaba las islas de Martinica y Guadalupe, de mínima importancia. Habiéndose visto obligada a evacuar Canadá y vendida Luisiana, no tenía en América más que los islotes de San Pedro y Miquelón y el desierto inhabitable de Guayana. En África mantenía un puesto en la costa del Senegal y era francesa la isla de Borbón.

Pero, ¡cosa rara!, los franceses, que en cierto modo fracasaron en su política europea y en su gobierno interior, han revelado durante el siglo XIX un extraordinario talento para entenderse con los indígenas de remotos países. Así, Francia consiguió establecer un imperio colonial en África y el Extremo Oriente que aparentaba ser más sólido que el de los ingleses con sus *dominions,* enteramente independientes.

La primera aventura colonial francesa en el siglo XIX es la conquista de Argelia. Puede decirse que Argelia fue una especie de laboratorio para experimentar, uno tras otro, los métodos propuestos para obligar a las razas indígenas a cooperar con los europeos.

La conquista de Argelia fue una secuela de la Santa Alianza. En el Congreso de Aquisgrán de 1818 se decidió que Francia e Inglaterra harían una demostración naval ante el dey de Argel para que libertara los esclavos cristianos que retenía y cesara de fomentar el corso protegiendo a los piratas. El dey de Argel era nominalmente un feudatario del sultán de Turquía, y se sintió lo bastante fuerte para no hacer caso de los reproches de los ingleses y franceses. No sólo continuó la piratería, sino que exigió que los franceses desmantelaran sus puestos de comercio y que para continuar traficando pagaran una contribución mucho mayor que el pequeño canon que venían pagando como derechos de pesquería y aterraje.

Francia no tuvo más remedio que organizar una expedición de conquista o de castigo, que salió de Tolón en mayo de 1830. Se componía de 37.000 hombres, iban más de cien barcos de guerra y trescientos transportes. La conquista de la ciudad de Argel y algunos puntos de la costa fue rápida, pero la completa pacificación del interior no se logró hasta 1860. Al principio, después de haber destituido al dey o a sus tres representantes, Francia trató de sustituirlos por tres príncipes turcos que importó de Túnez, creyendo que con gobernantes más acomodaticios podría mantener a Argel como un simple protectorado. Pero se levantó un enemigo común de turcos y franceses: Abd-el-Kader, de pura raza árabe, supuesto descendiente del profeta, de gran fuerza física y tremenda fuerza moral. Esto impuso otra clase de política.

***Medalla de Napoleón III (Museo Marítimo, Barcelona).***





***Defensa de una posición en el Alto Níger (Biblioteca Nacional, París). Otro punto de penetración francesa en África fue la costa del Atlántico, a partir de la cual se penetró hasta el Níger.***

Abd-el-Kader combatió a los franceses con fortuna varia durante casi veinte años. En ocasiones se resignó a transigir, repartiéndose el territorio y la autoridad con los franceses, pero luego se rebelaba otra vez y ponía en peligro la permanencia de las guarniciones de la costa. En Francia había partidarios de abandonar la colonia; no hay duda que si Abd-el-Kader hubiese sido más tratable, hubiera acabado por ser un soberano independiente con la sola molestia de un residente francés que habría consentido a todo, menos a lo que podía perjudicar al comercio. Pero Abd-el-Kader había hecho de joven su peregrinación y, en cierto modo, era más mahometano que Mahoma. Porque, según los ulemas o doctores de la mezquita de Kairuán, en Túnez, el Corán no impone a los musulmanes una resistencia indefinida; pueden aceptar la dominación extranjera cuando no es posible triunfar. Esta sentencia fue confirmada por la universidad árabe de Al-Azhar en El Cairo y aun por los doctores de Medina, Bagdad y Damasco, reunidos en la misma Meca para el caso de Abd-el-Kader.

He aquí cómo después del primer experimento de emplear mahometanos acomodaticios, Francia se vio obligada a emplear el segundo método, el de la represión y el terror, contra el intransigente Abd-el-Kader. Exigió campañas larguísimas de exterminio en las que se acreditaron varios gobernadores y generales. Por fin se descubrió el tercer método, que fue establecer centros o lugares fuertes de penetración, de donde partían las columnas en expediciones radiales de policía y adonde acudían los indígenas para traficar en horas pacíficas. Así, poco a poco, se familiarizaron los argelinos no sólo con los métodos de gobierno, sino también con la higiene y otros beneficios que les proporcionaban los conquistadores. Este régimen dio resultados: Abd-el-Kader consintió en abandonar Argelia y se fue a vivir a Egipto. Los colonos y mercaderes acabaron la obra de pacificación conviviendo con los naturales del país. Demostrada la bondad del método utilizado en Argelia, Francia lo empleó después en todas sus penetraciones coloniales.

Pero hay que reconocer que, si bien en el tratamiento de las colonias por los funcionarios de administración y militares, Francia ha demostrado una mayor capacidad para comprender los problemas de la asimilación de los indígenas, por lo que toca a inmigrantes que van a beneficiarse del país, Francia ha estado muy por debajo de los holandeses e ingleses. Para empezar, el campesino francés no emigra; y raras veces el hombre de los bajos fondos de las ciudades francesas consentiría en coger el arado, roturar el suelo y radicar en lo que sería una Nueva Francia si supiera aprovecharla. En 1847, en vísperas de la revolución de febrero, había poco más de cien mil europeos en Argelia y la mitad eran españoles. En 1861 se habían duplicado, y en 1870, el día de la caída del Segundo Imperio napoleónico, los europeos de las tres provincias de Argel, Constantina y Orán sumaban sólo 300.000. Era poquísimo dada la vecindad del África del Norte y los esfuerzos colonizadores del gobierno de París. Se habían construido mil kilómetros de ferrocarril y carreteras para llegar a los lugares más apartados. El Ministerio de las Colonias ayudaba a las compañías colonizadoras. El gobierno repartía tierras a particulares en lotes de 2 a 12 hectáreas y además aperos de labranza, semillas y víveres para mantenerse hasta que el suelo produjera. Se calculó, sin embargo, que con 27 millones de francos se habían establecido sólo 27.000 colonos. Se edificaron ciudades militares como las construidas en Argelia por los romanos; se crearon "centros" de población; se estudió

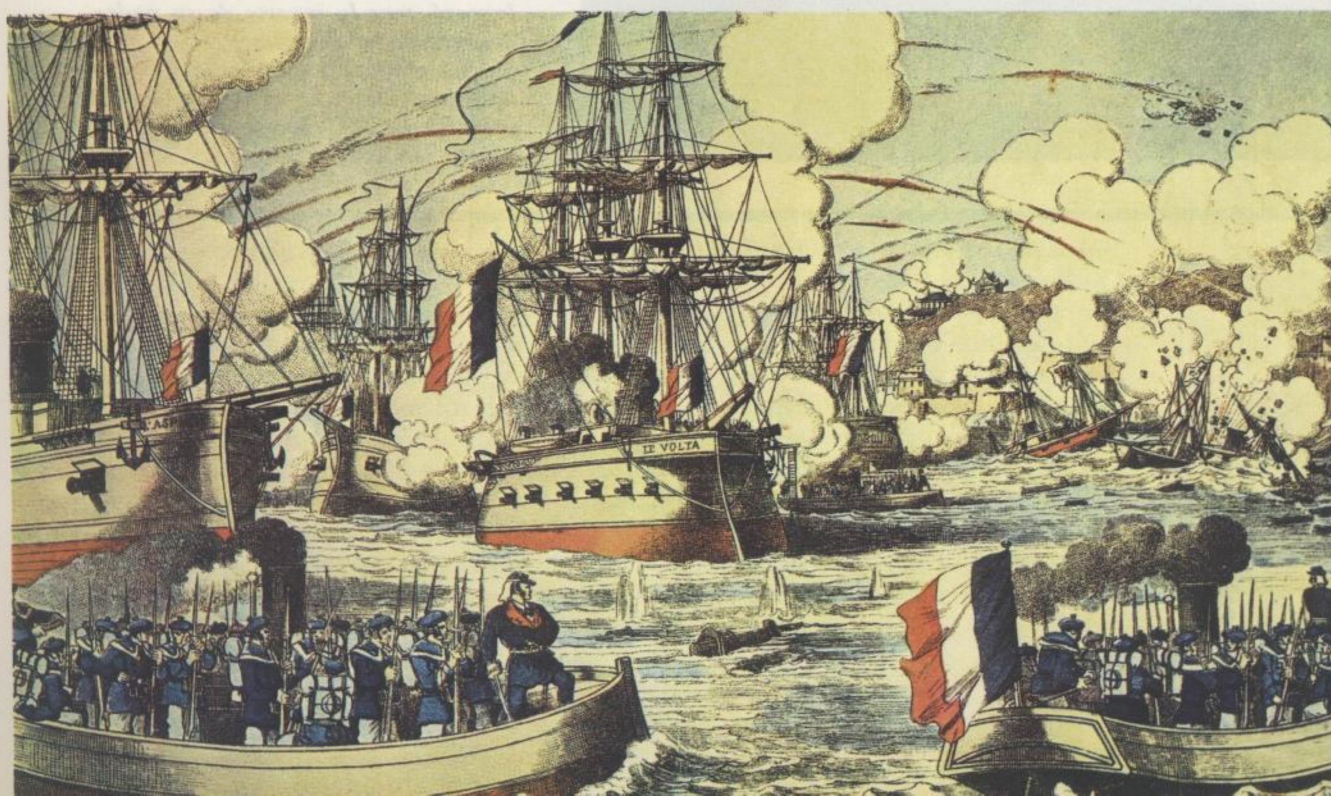
el país, su pasado, sus posibilidades futuras; se estimuló la "europeización" de los naturales con escuelas y granjas modelo.

El mismo sistema de penetración colonial empleó el general Faidherbe en el Senegal. Estableció fuertes a lo largo del río para desde allí irradiar prestigio y mercancías. Éstas, naturalmente, acompañadas de castigo en caso de rehusarlas. Así penetró hasta el Níger. Creó una Escuela de Rehenes destinada a formar los intérpretes partidarios de Francia. Eran muchachos de familias poderosas cuyos padres eran obligados a entregarlos para garantizar la adhesión. Los rehenes aprendían francés, se bautizaban con un mínimo de catolicismo, pero quedaban deslumbrados por la urbanidad y maneras de sus amos europeos. De todos modos, la europeización conseguida con este método no fue completa.

En mayor escala, esta obra de adaptación de los franceses a la cultura de un país y de reconocimiento por parte de los indígenas de la superioridad de la civilización francesa se realizó en Indochina. Los tres reinos de Siam, Annam y Cambodge, que constituían la Indochina, estaban en 1850 en igual condición de independencia con respecto a China que estaba el dey de Argel con respecto a Turquía al comenzar el siglo. Pero ni la China podía hacer valer su autoridad en Siam, Annam y Cambodge ni los tres reyezuelos de estos países eran más que muñecos manejados por ministros ladrones y opiómanos. Su autoridad se derrumbó al aparecer los primeros barcos de guerra. No hubo allí necesidad de establecer fuertes militares ni expediciones de castigo. Los franceses supieron conservar cuidadosamente todo lo que no era en Indochina escandalosa supervivencia de un pasado infame. Crearon escuelas para los indígenas, un Colegio de Intérpretes para hacer letrados, jurisconsultos y funcionarios, un Instituto de Estudios Superiores, etc. Hasta el año 1945, la Indochina francesa estuvo formada por la colonia de Cochinchina y los protectorados de Annam, Tonquín, Cambodge y Laos. Siam, estado tapón entre las posesiones francesas e inglesas, logró, precisamente por este hecho, mantener su independencia.

Y, sin embargo, este Imperio próspero, relumbrante, cayó barrido, no por un huracán revolucionario ni por ataques repetidos de enemigos exteriores, sino por un simple bufido de Bismarck. La frivolidad política y moral lo había agrietado. No era sólo la corrupción política la que le hacía presa del fiero alemán: era la inmoralidad personal, en los negocios, en la familia, en el hogar. La única libertad que quedaba a los franceses del Segundo Imperio era para el libertinaje. Fue la gran época de las cortesanas y del triángulo sentimental. Desde el emperador, que hasta en su vejez y enfermo protegía a concubinas de ocasión, hasta el tendero, todos creían que tenían que mantener su prestigio con una dosis mayor o menor de adulterio. La Iglesia condenaba este régimen social –sin divorcio y concubinato–, pero con cierta timidez, para no dañar la buena causa con violencias. Lo hacía con oradores elocuentes y sacando partido de conversiones dramáticas. Éstas eran referidas con grandes detalles en los insípidos periódicos y comentadas en Notre-Dame por oradores famosos.

***Bombardeo de Fu-Cheu por la flota francesa. La actividad de Francia en Oriente no se redujo a la formación de la Indochina francesa, sino también a la intervención europea en China.***



# BIBLIOGRAFIA


| | |
|---|---|
| **Blanchard, M.** | *Le Second Empire,* París, 1950. |
| **Chapman, B.** | *Los prefectos y la Francia provincial,* Madrid, 1959. |
| **Dupeux, G.** | *La société française, 1789-1960,* París, 1964. |
| **Duveau, G.** | *La vie ouvrière dans le Second Empire,* París, 1946. |
| **Duverger, M.** | *Les Constitutions de la France,* París, 1971. |
| **Lavedan, P.** | *L'oeuvre du baron Haussmann,* París, 1953. |
| **L'Homme, J.** | *La gran burguesía en el poder (1830-1880),* Barcelona, 1965. |
| **Niveau, M.** | *Historia de los hechos económicos,* Barcelona, 1968. |
| **Pernoud, R.** | *Histoire de la bourgeoisie en France* (tomo II), París, 1962. |
| **Ponteil, F.** | *Les classes bourgeoises et l'avenir de la démocratie,* París, 1968. |
| **Pouthas, Ch.** | *Démocratie et capitalisme (1848-1860),* París, 1961. |
| **Pradalié, G.** | *Le Second Empire,* París, 1969. |




***Eugène-Louis Bonaparte, hijo de Napoleón III y Eugenia de Montijo, cuadro de P. Jamin. Ingresó, tras la muerte de su padre después de su derrota por los alemanes e inmediato destronamiento, en el ejército inglés y murió en 1879 luchando en África contra los zulúes.***